



NÚMERO 14
Octubre, 2004



Una publicación
editada por el
**GRUPO
MINERALOGISTA
DE MADRID**

Con la
colaboración del
**CONSEJO SUPERIOR
DE COLEGIOS DE
INGENIEROS DE MINAS**

Dirección

Gonzalo García García

Fotografía

Francisco Piña Miró
José Manuel Sanchis Calvete

Consejo Asesor

Antonio Arribas Moreno
Miguel Calvo Rebollar
José González del Tánago
Fernando Plá Ortiz de Urbina
Fernando Vázquez Guzmán

Consejo de Redacción

Miguel Checa Espinosa
Iván Carrasco Martiáñez
José Manuel Cuesta Aller
José Antonio Espí Rodríguez
Jordi Fabre Fornaguera
Ángel Francisco Cutillas
Iñigo Orea Bobo
Fernando Palero Fernández
Inmaculada Ramos
Borja Sáinz de Baranda
Fernando Tornos Arroyo
Juan Viñals

Traducciones

Dioni I. Cendón

Publicidad

Manuel de Torres Molina

Maquetación

María José Rudilla

Fotomecánica

Megachrom, S.A.

Imprenta

Grupo Marte, S.A.

Depósito Legal

Nº M-34676-1994

© Reservados todos los derechos

Publicación Semestral

editorial

De un pasado floreciente a un futuro sostenible

C

ON frecuencia, el nivel de una sociedad se mide por los usos que cada nación hace de sus propios recursos mineros o con los importados, y su valor económico en las diferentes etapas de procesamiento y utilización. Efectivamente, si se compara el PIB per cápita, como indicador del bienestar o desarrollo económico, con el consumo de minerales per cápita, se aprecia que existe una correlación

positiva entre ambas variables.

Los minerales y la sociedad han estado ligados desde los tiempos más remotos de la Humanidad, conociéndose así las etapas prehistóricas con el nombre de Edad de Piedra, Edad de Cobre y Edad de Bronce, en clara alusión a la naturaleza de los utensilios en ellas empleados.

Aún, en los tiempos contemporáneos, se puede decir que tal relación se mantiene, habiéndose pasado de una Edad del Petróleo a la Edad del Silicio, en la cual nos encontramos inmersos.

El consumo de minerales ha crecido, a lo largo de la historia, de manera incesante, sobre todo a partir de la Revolución Industrial. Mientras que la población mundial se multiplicó por 4 entre 1870 y 2000, el consumo de diferentes metales lo hizo en proporciones mucho mayores (por 35 en el hierro, por 85 en el cobre, por 20 en el plomo, por 30 en el cinc y por 15.000 en el aluminio). Actualmente, la demanda de minerales en los países más industrializados supera las 18 toneladas por habitante y año, sin considerar el petróleo, estando previsto que estos consumos per cápita alcancen las 22 t en menos de una década.

En cualquier instante de nuestra vida cotidiana los minerales están siempre presentes. Para iluminar una habitación se necesita un combustible fósil para generar energía eléctrica, y cables de cobre o aluminio para el transporte de ésta.

Para construir un coche de tipo medio se requiere actualmente 1000 kg de acero, 70 kg de aluminio, 20 kg de cobre, 10 kg de cinc y 2 de magnesio. Para fabricar un televisor o un ordenador personal se precisan 35 minerales distintos, para un teléfono 30, para la pasta de dientes 5, y así con un sin fin de productos y equipos.

Resulta, pues, patente el papel fundamental que juega la minería en el contexto económico e incluso en el proceso para alcanzar la calidad de vida deseada.

En numerosas ocasiones se adoptan posturas intransigentes, por parte de diversos grupos sociales, que impiden la explotación de algunos yacimientos de minerales, cuando éstos mismos demandan bienes y servicios o aspiran a una calidad de vida en la que están implícitos tales recursos.

La minería presenta hoy unas características que hacen necesario mantener un equilibrio riguroso, y a veces delicado, entre intereses económicos, ambientales y sociales. Por un lado, el emplazamiento de una explotación depende de la existencia de un recurso geológico en un yacimiento descubierto, cuyo aprovechamiento sea viable económicamente; por otro, las operaciones extractivas afectan inevitablemente al medio ambiente y al paisaje, así como a la seguridad y salud de los trabajadores y, en ocasiones, a los ciudadanos residentes en las proximidades. También, las operaciones mineras plantean la cuestión del agotamiento de unos recursos que no son renovables.

Por todo ello, es preciso dilucidar si las medidas de protección ambiental que se han exigido en el pasado a la industria minera han sido suficientes o si el sector las ha puesto en práctica, como también lo es determinar si se han producido la internalización de los costes ambientales en el precio de venta de los minerales.

El futuro del sector minero, generador de empleo y creador de riqueza, se debe basar en el desarrollo sostenible, que permitirá reconciliar, simultáneamente, la necesidad de promoción de unas actividades extractivas seguras y poco contaminantes con el mantenimiento de la competitividad económica.

Pero en este caminar y búsqueda de nuevas soluciones es aconsejable echar una vista al pasado y conocer, también, la realidad actual. Ambos aspectos se consiguen con este número de la revista Bocamina, enmarcando magistralmente sus autores los antecedentes históricos de la minería metálica en la Comunidad de Madrid y la actividad de un subsector pujante como es el del granito ornamental en el área de Cadalso de los Vidrios.

Madrid, 13 de septiembre de 2004

Carlos López Jimeno

Director General de Industria, Energía y Minas de la Comunidad de Madrid

